

Apiay: la Comunidad su historia

Genealogías: Tronco JAVIER ROJAS

Los hijos de JAVIER ROJAS SON: 1° Camila Rojas de Morales. 2° Rosalia Rojas de Romero. 3° Petronila Rojas de Pardo. 4° Bernarda Rojas de Padilla y de Carrillo. 5° Flora Rojas de Castro. 6° Dionisia Rojas de Carrillo. 7° Manuela R. de Romero.

(Cuarto Cuadro) De su hija BERNARDA ROJAS que casó con José Antonio Padilla y Fernando Carrillo, JAVIER ROJAS tuvo los siguientes:

Nietos	Biznietos	Tataranietos
	Natalia Romero	Moisés Romero
	Ramón Romero	Belarmina id
	Florinda Romero	Rosalbina id
	Maria Evlsta Romero	Clelia id
	Nepomuceno Romero	Antonio Pardo (1)
		Epifanio id
		Florinda id
		Jesús id
		Neftali id

ANT. NEPOMUCENO CARRILLO

Carlos Carrillo

Concepción C. de Sabogal

Adelina Carrillo	
Anatilde id	
Antonio id	
Carmen id	
Carlina id	
Domitila id	
Heraclio id	
Mercedes id	
Nepomuceno id	
Pascuala id	
Romelia id	

Inés Sabogal	
Julián id	
Maria Angela id	
Román id	

Chozna

(1) Una niña

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

Ensueño roto.

De Cromos

Si las comadres del barrio vieran lo primoroso de aquel vestido de encaje de Irlanda, hecho a mano, que para cuegla de su chiquitina de seis años estaba terminando María Teresa, de seguro hubieran sido más caritativas y menos murmuradoras. Ninguna de ellas se explicaba cómo un empleadillo de gobierno podía sostener tanto lujo a su esposa. Y muchas veces, al verlos pasear los domingos, felices y contentos, se decían unas a otras por lo bajo:

—Y así dicen que el gobierno es honrado; mientras nos estamos muriendo de hambre, estos pícaros se roban la nación.

Pobres almas vulgares y malévolas, incapaces de comprender que las manos maravillosas de María Teresa, manos de hada, de artista incomparable, todo lo transformaban, haciendo de lo viejo nuevo, fabricando tejidos y encajes que hubieran sido pagados

a precios exorbitantes por las soberanas; manos milagrosas, que de cualquier retazo comprado a bajo precio confeccionaban un hermosísimo sombrero, que ponía a rabiar de envidia a sus compañeras; no comprendían, en fin, que era el arte, lo que la hacía pasar por la mujer más bonita, más elegante y más atractiva del lugar.

Y este su modo de ser, escogido y coqueto, se extendía, como una prolongación de su personalidad, a todo cuanto la rodeaba. Su casita parecía siempre nueva: los muebles, aunque modestos y pobres, estaban a todas horas relucientes de puros limpios; las flores no faltaban jamás —¿cómo iban a faltar las flores?— y el orden y la limpieza reinaban por todas partes. Su pequeñuela, hermosísimo serafín de grandes ojos negros y pelo castaño, que caía en bucles enortijados sobre sus hombros, andaba vestida siempre como la princesita de un cuento, y era tan parlanchina y graciosa que nunca regresaba a casa sin algún nuevo juguete.

El trajecito estaba terminado y no dejaba qué desear; pero una

Lecturas agrícolas

LA MELAZA COMO ALIMENTO DE LOS ANIMALES DE TRABAJO—UN ENSAYO INTERESANTE.

En corroboración a las apreciaciones hechas en estas Lecturas, sobre la alimentación deficiente que se da a los bueyes y caballos de trabajo, en Cundinamarca y Boyacá, y sobre las ventajas que se derivan con el uso de sustancias hidrocarbonadas, que los animales necesitan para sostener sus energías, transcribimos un resumen de los ensayos verificados en Francia, hace pocos meses, por Mr. G. Lange, agricultor de Benzeville, en el Departamento del Sena.

Estas investigaciones fueron motivadas por la escasez de forrajes que predomina hoy en la Europa entera.

Dos lotes, de seis bueyes cada uno, fueron sometidos a la alimentación siguiente:

Primer lote: pulpa de destilería y paja desmenuzada, 22 kilogramos; forraje de trébol, 7 kilogramos; torta de semillas de algodón, 1 ½ kilogramos; harina de cebada, 1 ½ kilogramos.

Segundo lote: forraje de trébol, 7 kilogramos; paja desmenuzada, 22 kilogramos; melaza, 4 kilogramos. En este lote se substituyó la torta de semillas de algodón y la harina de cebada, por los cuatro kilogramos de melaza, la cual se dio a los animales en mezcla con paja desmenuzada.

Los experimentos han durado 57 días, durante los cuales ambos lotes de bueyes realizaron idénticos trabajos agrícolas (transportes, araduras y roturaciones profundas). Los animales pertenecientes al segundo lote, o sean los animales con melaza,

ligera sombra de tristeza oscureció de repente la alegría de aquel rostro, de cuyo tan risueño, y dejando caer la cabeza, primorosamente peinada, sobre el espaldar de la silla, echó a vagar sus pensamientos camino de no sé qué Eldorados maravillosos... Al día siguiente cumpliría su Teresita los seis años, y por primera vez, desde que se casó, sentía, allá en lo hondo de su corazón de madre, un como descomunal y vehemente, la imperiosa necesidad de dinero. ¡Dinero!

Su matrimonio se hizo por amor, por puro amor, a despecho de su madre, que aspiraba a casarla, como a su hermana, con un rico propietario. Pero ella obstinó en aquel cariño y unió su existencia a la de su primo Carlos, que vivía de un escaso sueldo; sueldo que ella, ahora, milagrosamente hacía lucir, multiplicándolo con su inteligencia y con su actividad de abeja. Ni un solo minuto se había arrepentido de su matrimonio; pero hoy quisiera darle de cuegla a su hijita una muñeca, aunque fuera pequeña, y esto era imposible. Recordaba que hacía cuatro meses su hermana las había invi-